Editorial

Los estudios de la mujer en México y América Latina, sobre todo durante estos últimos años, han hecho visibles las condiciones desiguales de vida entre hombres y mujeres que históricamente han configurado dos formas estereotipadas de ser, estar, pensar y sentir a partir de una socialización demarcada por el sexo biológico. Las diversas posturas, desde las feministas radicales que explicaban la desigualdad como opresión de un sexo sobre otro y la alternativa de solución en la exclusión de los hombres en las vidas cotidianas de las mujeres, hasta el feminismo marxista que veía en la irrupción del socialismo la conclusión de las diferencias de clase y de género, hasta aquéllas que caracterizan los años noventa y que propugnan por la creación de espacios para el diálogo en un clima plural y heterogéneo donde hombres y mujeres por igual tomen decisiones y se sensibilicen acerca de problemas tales como la violencia, los derechos humanos, la participación política y la equidad de género, han contribuido a dar un nuevo rostro a la sociedad actual.

La organización, movilización y reflexión alcanzados por el movimiento feminista en nuestro país, han transformado la percepción de miles de mujeres que pensaron su propia situación de inequidad en los diversos espacios (doméstico, familiar y social) como un problema individual. En este sentido, el gran aporte del movimiento feminista es el de haber creado espacios al interior de los cuales las mujeres pudieran darse cuenta de que sus circunstancias particulares de desarrollo son en realidad comunes al género femenino, con variantes que sólo matizan o aminoran uno y otros aspectos de esa desigualdad. Más allá de las denominaciones, tonos y posturas asumidas por los diversos movimientos feministas, más allá de las radicales, socialistas o liberales, uno de los aciertos del feminismo —entendido como la lucha política de las mujeres contra el sexismo en todos los terrenos—, es su apuesta a la transformación no sólo de la situación de la mujer, sino a la modificación de las fuerzas culturales promovidas por un sistema patriarcal que ha asignado históricamente expectativas y horizontes de vida distintos a los seres humanos a partir de su sexo, negando para el caso del género femenino, las mismas oportunidades de desarrollo personal, profesional, social e histórico.

Sin embargo, el desconocimiento de las propuestas de los grupos feministas más allá de ciertas etiquetas que les han sido impuestas, ha desencadenado el movimiento reaccionario que intenta socavar la credibilidad y la legitimidad de la lucha feminista, a través de la estrategia de desacreditar la palabra "feminista", así como a las y los militantes y sus logros, al grado tal de que es común

♦♦♦

escuchar a más de alguna persona afirmar "Yo no soy feminista", al tratar de evadir esta etiqueta y curarse en salud para evitar el descrédito de ser catalogada como tal.

Esto —y las posturas ciertamente radicales de algunas feministas— ha traído como consecuencia que la propuesta básica de los ahora llamados "estudios de género", no sea reflexionada en su potencial beneficio para el conjunto de la especie humana: Que la diferencia biológica entre los sexos no sea entendida ni vivida como inferioridad para que hombres y mujeres disfruten por igual sus derechos individuales, jurídicos, sociales y políticos.

En esta segunda entrega del año, *GénEros* ofrece a las lectoras y lectores 16 trabajos que abordan temáticas diversas bajo la perspectiva de género. Desde la pregunta por la identidad femenina a partir de los roles socialmente asignados a las mujeres que constituye el eje conductor de los artículos de Paloma Villegas y Sara Lovera, al análisis que realiza Sara Lourdes Cruz acerca de las leyes y normas existentes a nivel internacional y en nuestro país para el desempeño laboral de las mujeres, hasta el reporte historiográfico de Mirtea Acuña, y la incursión en la metodología de historias de vida llevada a cabo por Karla Covarrubias a través de un estudio de caso sobre conversión religiosa en una familia colimense, podemos acercarnos a las variadas investigaciones predominantemente cualitativas que evidencian la desigualdad de género.

En el campo de la salud y género se publican sendos artículos de Lourdes Campero-Cuenca y Graciela Arroyo, el uno reflexiona sobre el vínculo entre educación y salud de la mujer y el otro revalora su participación en la salud familiar y colectiva. En este mismo sentido, pero en el nivel de política pública, Bertha Lilia Castañeda nos ofrece un breve reporte que muestra la mínima participación de las mexicanas en el diseño y elaboración de planes y programas de gobierno en el sector del medio ambiente, recursos naturales y pesca. Los derechos humanos —de las niñas con discapacidad, de las indígenas y de las mujeres en general— constituyen el asunto de reflexión abordado por Nelia Bojórquez, Patricia Galeana y María Elena García. De Elisa Ramos, presentamos una interesante entrevista con Francisco Cervantes, incansable promotor de las relaciones igualitarias y sin violencia entre hombres y mujeres.

Marcela Lagarde, recordando el quincuagésimo aniversario de la publicación de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, nos ofrece un análisis de este libro, fundamental para el desarrollo de los estudios de género. De igual forma, Ofelia Badillo, en un agudo ensayo reflexiona a la luz de la obra de Rosario Castellanos acerca de la negación de los arquetipos.

En el rescate de vivencias y sentires personales, Lourdes Olivera nos cuenta su experiencia acerca de los lazos que unen a las mujeres entre sí, mientras que Karla Loya cuestiona la presión social ejercida sobre las recién casadas para que sean madres, bajo la supuesta existencia del "instinto maternal" en las mujeres.

En arte y letras tenemos poemas de Naieli Macías y Julio César Verdugo, así como un cuento de Marco Antonio Jáuregui, "Por amor al partido", ganador del primer lugar en el concurso al que convocaron la Asociación Colimense de Universitarias, el Centro Universitario de Estudios de Género y el Instituto Colimense de la Mujer para conmemorar el Día Internacional de la Mujer cuyo lema en este año de 1999 fue: "Tú tienes derecho a ejercer todos los derechos". Por último, compartimos las secciones de noticias, NúmEros al rescate, Actividades ACU y la reseña de dos libros cuya lectura nos sugieren en esta ocasión Anna María Fernández y Nadia Contreras.

¡Buena lectura deseamos a quienes leen nuestra revista, quienes en *GénEros* tienen además de la posibilidad de encontrar artículos y ensayos que informan, proponen y reflexionan sobre la relación entre los géneros, un espacio abierto para la difusión de trabajos bajo esta perspectiva!